

Pentecostés y más allá

Últimamente he estado dedicando mucho tiempo al libro de los Hechos. Fue una época apasionante y fantástica para vivir. Teniendo presente que Dios tiene un propósito para todo lo que dice —cuándo lo dice, dónde lo dice, cómo lo dice y a quién se lo dice—, me he estado preguntando: «¿Qué quiere Dios que aprendamos de estos relatos?». No son solo historias geniales que leemos a nuestros hijos antes de dormir. No son solo escenas para entretenernos, como tantos vídeos de TikTok. Podemos leer en los Salmos que Dios engrandeció su Palabra por encima de su Nombre. ¡Él cree que su Palabra es muy importante!

Pero antes de pasar a Hechos, quiero leer un par de pasajes de los evangelios para contextualizar. Empezaremos por el evangelio de Marcos, capítulo 16.

SAN MARCOS 16:9-14

9Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. 10Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. 11Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron. 12Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. 13Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron. 14Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

¿Te das cuenta? Incluso después de pasar muchos meses con su Señor y Salvador, de recibir enseñanza sobre las cosas de Dios, de presenciar las señales, los milagros y las maravillas; incluso después de que el propio Jesús les encargara salir a ministrar al pueblo, a sanarlo y liberarlo, seguían teniendo incredulidad y dureza de corazón. Desde luego, no eran perfectos. Sin embargo, fueron ellos los hombres que Dios entregó a Jesús para llevarnos a la era en la que ahora vivimos. Continuemos en Marcos 16.

SAN MARCOS 16:15-19

15Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. 16El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. 17Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; 18tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. 19Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

El texto debería decir: «...SI cogen serpientes; y si por accidente beben algo mortal...». Fíjate en eso. ¿Dice acaso: «Y estas señales seguirán a algunos de los que creen»? ¿O tal vez: «Y estas señales seguirán a los que reciban un don especial»? NO. Dice que expulsarán demonios en su nombre, hablarán en nuevas lenguas, impondrán las manos sobre los enfermos (por revelación) y los enfermos se recuperarán. Fíjate en los muchos usos de la palabra «shall» en inglés. En la RVR es la palabra «will». En el texto griego también es la palabra «will». Pero esa palabra, repetida así, es una figura retórica. Significa «absolutamente lo harán». Gloria a Dios, que ha dado tal poder a los hombres.

Veamos este pasaje del Evangelio de Juan, capítulo 20.

SAN JUAN 20:18

18Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

Recordemos lo que leímos en Marcos. No creyeron a María cuando fue a decirles que había visto y hablado con su Señor resucitado. Sigamos.

SAN JUAN 20:19-22

19Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. 20Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. 21Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. 22Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Estaban a puerta cerrada por miedo a los judíos. Sus corazones estaban llenos de incredulidad y dureza. Estaban abrumados por el dolor y la tristeza. Y entonces apareció Jesús. ¡Qué momento tan asombroso y alegre debió de ser aquel para los discípulos! ¡Ver a su Señor resucitado de entre los muertos! A continuación, les dio instrucciones sobre lo que debían hacer y lo que debían esperar. El texto debería decir: «...sopló sobre ellos...». No les estaba dando el espíritu santo en ese momento, sino dándoles instrucciones sobre lo que recibirían muy pronto. Les estaba ayudando a prepararse para la experiencia del día de Pentecostés y la llegada de la Iglesia del Cuerpo; la era de la gracia que vendría después.

SAN LUCAS 24:46-48

46y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; 47y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. 48Y vosotros sois testigos de estas cosas.

¿Hablas en lenguas? Cada vez que hablas en lenguas, estás dando testimonio de Cristo resucitado y del perdón de los pecados por medio de su nombre. Sigamos.

SAN LUCAS 24:49-53

49He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. 50Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. 51Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. 52Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; 53y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

¡Ya no había que esconderse tras puertas cerradas por miedo a los judíos! Regresaron a Jerusalén llenos de alegría. Acababan de pasar otros cuarenta días con su Señor y Maestro resucitado, recibiendo instrucciones sobre lo que estaba por venir. En Jerusalén se encontraban constantemente en el templo, alabando y bendiciendo a Dios.

Ahora estamos listos para pasar al capítulo 1 de los Hechos de los Apóstoles.

HECHOS 1:1-5

1En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, 2hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; 3a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. 4Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. 5Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

Parte de lo que Jesús dijo era que el bautismo en agua iba a ser sustituido por un bautismo nuevo y mejor: el bautismo en el nombre de Jesucristo y todo lo que ese nombre representa. Continuamos con Hechos 1.

HECHOS 1:6-8

6Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? 7Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; 8pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.Mt. 28.19; Mr. 16.15; Lc. 24.47-48.

A pesar de haber pasado todo ese tiempo con Jesús, tanto antes de su muerte como después de su resurrección, seguían sin comprender del todo el significado espiritual de lo que estaba por suceder. Pero Jesús se dedicó pacientemente a guiar a estos hombres, recordándoles el poder que iban a recibir y su responsabilidad de ser testigos de su resurrección ante todas las naciones, hasta los confines de la tierra. Continuamos en Hechos.

HECHOS 1:9-12

9Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. 10Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, 11los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. 12Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo.

Leemos en Lucas que regresaron a Jerusalén llenos de alegría. Diez días después, cuando llegó el día de Pentecostés, los doce apóstoles recibieron al Consolador y se les concedió el poder de lo alto. Ese fue el comienzo de la Iglesia a la que tú y yo pertenecemos. Por primera vez, el don del espíritu santo se derramó sobre los creyentes. La vida de Jesucristo había conducido a este gran momento culminante de la historia humana, y con este derramamiento llegó la culminación de lo que él había venido a hacer posible. Pentecostés consumó el propósito de toda la vida de Jesucristo, incluido su sacrificio en nuestro nombre. Esto marcó el inicio de la Era de la Gracia, el período más grandioso de la historia humana hasta el regreso de Cristo.

La mayoría de nosotros estamos muy familiarizados con el relato de los apóstoles recibiendo el don del espíritu santo, por primera vez, el día de Pentecostés. También deberíamos estar familiarizados con el sermón de Pedro a quienes estaban presentes en el templo en el momento de esa efusión. Me gustaría examinar la respuesta de la gente, comenzando en el versículo 37 del capítulo 2.

HECHOS 2:37-40

37Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? 38Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. 39Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. 40Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

¿Recuerdan lo que Jesús les acababa de decir? ¿Las instrucciones que habían recibido sobre lo que estaba por venir? ¿Sobre el bautismo en su nombre, sobre el arrepentimiento y la remisión de los pecados, sobre recibir el don del espíritu santo y sobre ser testigos? Aquí vemos a Pedro y a los apóstoles cumpliendo esas instrucciones. Retomamos en el versículo 41.

HECHOS 2:41-47

41Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. 42Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. 43Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. 44Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; 45y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. 46Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, 47alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Estos acontecimientos no te hacen renacer. Son el resultado de manifestar esa nueva naturaleza de amor de Cristo que hay en ti y que nació en tu interior cuando Dios te salvó. ¿Por qué el Señor podía añadir a la iglesia cada día? Porque enseñaban la Palabra cada día, oraban cada día, compartían en comunión cada día y disfrutaban de la compañía mutua cada día. Donde no hay comunión diaria, donde no hay amor, donde no hay perdón, ni ternura, ni dulzura entre el pueblo de Dios, el Señor no podrá añadir a la Iglesia cada día. La Iglesia primitiva tenía un corazón unido. Esto contribuyó en gran medida a su fecundidad, crecimiento y expansión. Hoy seguimos formando parte de esa misma Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Aquí se desarrolla un patrón sobre cómo se mueve la Palabra de Dios. Comienza con el nuevo nacimiento. Luego viene compartir la Palabra de Dios con otros [recibir, retener, liberar]. La liberación espiritual es el resultado de liberar la Palabra de Dios. Las personas se reunirán en comunión, lo que conduce a la liberación física. Los liberados comenzarán el ciclo de nuevo con nuevas personas que nacen de nuevo.

Hechos 2:42-47. Resumen de las acciones que llevaron a cabo quienes recibieron el don del espíritu santo.

1. Prestaban atención constante a la enseñanza de los apóstoles.
2. Se reunían en torno a la enseñanza de los apóstoles.
3. Partían el pan [incluida la comunión].
4. Oraciones.
5. La reverencia y un gran respeto se apoderaron de cada alma.
6. Los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales.
7. Todos los que estaban juntos creían.
8. Tenían todo en común.
9. Vendían sus propiedades y bienes.
10. Repartían el producto entre los necesitados.
11. Continuaban diariamente con un mismo propósito en el recinto del Templo.
12. Partían el pan en sus casas.
13. Comían con alegría y sencillez de corazón.
14. Alababan a Dios.
15. Gozaban del favor de todo el pueblo.
16. El Señor añadía cada día a la iglesia a los que iban siendo salvos.

Debemos caminar cada día con una visión más amplia de lo que Dios nos ha dado. Debemos manifestar el poder de lo alto con una confianza y una audacia cada vez mayores. Cuando vivimos según los principios de la Palabra de Dios, caminando según el don del espíritu que Dios ha puesto en cada uno de nosotros, estamos demostrando en el mundo sensible que Dios resucitó a Jesucristo de entre los muertos. Estamos completa, completamente plenos en él. Qué oportunidad tan emocionante es la tuya y la mía cuando comenzamos a apreciar el significado del hombre Jesucristo: nuestro ejemplo, nuestro Señor resucitado y nuestro Salvador completo.